

Once años de vergüenzas

WASHINGTON, 11 de enero.—La cárcel de la ilegalmente ocupada Base Naval de Guantánamo, generadora de gran polémica mundial por las denuncias que en ella recaen sobre violaciones de Derechos Humanos (DDHH), cumplió este viernes 11 años de cuestionado funcionamiento, pese a que hace cuatro el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, prometió que la clausuraría.

El recinto cuenta actualmente con 166 detenidos, 55 de ellos declarados “liberables” por las autoridades estadounidenses. Solo nueve de los 779 prisioneros que han pasado por esta cárcel fueron condenados o procesados por la Justicia.

En el 2009, cuando Barack Obama asumió su primer mandato, ordenó el cierre de la prisión al decir que la consideraba “una mancha” para la imagen de Estados Unidos.



Protestantes vestidos como presos reclaman el cierre de la prisión estadounidense frente a la Casa Blanca. FOTO: REUTERS

Cuando faltan diez días para asumir su segundo periodo, la prisión sigue vigente y activa; lo que amplía la cadena de críticas hacia el mandatario.

A pesar de las protestas unánimes de las organizaciones de defensa de los DDHH que indican que dentro del recinto se practican torturas, Obama finalizó su primer mandato sin precisar qué se hará con la prisión. **(Telesur)**



Monumento erigido en honor a las víctimas del terremoto, a unos pocos metros de la fosa común en Titanyen. FOTO DEL AUTOR



Titanyen: un sitio para el descanso eterno

Leandro Maceo Leyva, enviado especial

CÁIA LA tarde mientras, con una escasa orientación, buscábamos el sitio indicado para honrar la memoria de las miles de víctimas que dejó el sismo del 12 de enero del 2010.

Sin conocer la ubicación exacta del lugar y después de mucho indagar, logramos llegar a Titanyen, al norte de la capital haitiana.

Entre colinas desérticas que miran a la Bahía de Puerto Príncipe y en un terreno donde la muerte está viva gracias al recuerdo, reposan las almas de los hijos de esta tierra a los que el infortunio les quitó sus vidas.

Es el fin de la ruta que tomaron incontables camiones en una caravana dolorosa. Estos vehículos mortuorios portaron los cadáveres sin nombre, recogidos en las calles, aceras y rincones de la capital haitiana. Muertos anónimos de todas las edades y condiciones, depositados aquí sin identificar. Cuerpos expuestos a la

intemperie que urgía sacar de las arterias de Puerto Príncipe a riesgo de provocar otra catástrofe sanitaria.

Las imágenes de entonces reflejaban a una ciudad que parecía recién bombardeada. Hoy, a tres años de la sacudida de la tierra, la realidad es otra, pero el sentir es eterno y no faltarán quienes en días como este de recuerdo y dolor pidan descanso para los muertos y den las gracias por estar vivos. Es por ello quizás que el monumento que se erige a unos pocos metros de la fosa común de Titanyen, en memoria de los muertos del terremoto, lleva grabado en francés y creole: Doce de enero del 2010 nunca te olvidaremos.

Hasta Titanyen acudimos más o menos a la misma hora que aquel martes fatídico marcó el comienzo de una nueva página de sufrimiento para el pueblo haitiano, ese que hoy marcha por otros caminos, se levanta cada día en busca de un nuevo presente y lleno de fe, mira al cielo.

Bolivia triunfa en su defensa de tradiciones indígenas

LA PAZ, 11 de enero.—La ONU readmitió a Bolivia en la Convención de Viena de 1961 sobre drogas y estupefacientes, y aceptó el pedido boliviano para que se permita el mascardo de hoja de coca en el país, informó el organismo mundial en un comunicado divulgado este viernes en esta ciudad.

“Bolivia reaccéderá a la Convención Única de la ONU sobre Estupefacientes, con una excepción que permitirá el masticado de coca”, señaló la Oficina del Centro de Informaciones de Naciones Unidas en La Paz, citada por AFP.

De los 183 Estados parte de la Convención que la ratificaron, solo 15 objetaron la reserva de Bolivia, entre ellos EE.UU. Se necesitaba al menos un tercio (62 países) de los 183 para rechazar la posición del país andino. La Convención volverá a regir para Bolivia a partir del próximo 10 de febrero, precisa el comunicado.

En su defensa del acullico (masticado), el Gobierno boliviano se retiró de la Convención en el 2011, para solicitar de nuevo su admisión un año más tarde, pero con una enmienda a dos incisos del artículo 49 de la norma que data de 1961.

El presidente boliviano, Evo Morales, en un primer intento sorprendió en la Asamblea de la ONU en Viena al llevar una hoja de coca y masticarla mientras pedía que se despenalizara. “Esto es masticar. No porque acullico (mástico) soy narcodependiente”, dijo entonces.

Recientemente, Morales indicó que se siente satisfecho por su campaña y que esperaba resultados positivos. Incluso explicó que el vecino Perú, con el cual comparten tradiciones culturales, se está sumando a su lucha.

PL refiere que esa tradición también se practica en los pueblos indígenas de Perú,

Ecuador, Colombia, Chile y Bolivia desde hace más de cinco mil años.

En su intenso esfuerzo por conseguir su reingreso a la Convención con la introducción de esos cambios, Bolivia contó con el apoyo de la Unión de Naciones Suramericanas, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio con los Pueblos y del Mercado Común del Sur. También del Foro Permanente de Asuntos Indígenas de la ONU, el cual reafirmó en su más reciente reunión en mayo pasado el derecho de las poblaciones autóctonas al masticado de la hoja de coca como una práctica cultural y de salud, también contra el cansancio, el hambre y los efectos de vivir en la altura.

Aquella reunión precisó que la masticación tradicional de la hoja de coca es coherente con el derecho de los pueblos aborígenes a mantener sus prácticas culturales y de salud tradicionales.



Secado de hojas de coca. FOTO: ONU

Reclaman indígenas canadienses sus derechos

OTTAWA, 11 de enero.—Varios centenares de indígenas canadienses se manifestaron hoy en esta ciudad para defender sus derechos, mientras que el primer ministro del país, Stephen Harper, se reunía con jefes de las Primeras Naciones, como se autodefinen las diferentes comunidades nativas.

Theresa Spence, la jefa de Attawapiskat, una pequeña comunidad del norte de Ontario, quien lleva a cabo una huelga de hambre desde hace un mes, rechazó reunirse con el jefe de Gobierno, según AFP.

Spence, quien se ha convertido en el símbolo del movimiento, No más pasividad, pide que el gobernador general, David Johnston, representante de la corona británica, participe en el

encuentro, y que la reunión convoque a todos los jefes de comunidades originarias y no solo a algunos.

Reunidos, en primer lugar, alrededor de su tipi, los manifestantes marcharon hasta el Parlamento Federal, que dista un kilómetro, al son de sus tambores tradicionales y portando las banderas multicolores de sus tribus. En la marcha fueron acompañados por varios centenares de personas reunidas en las calles adyacentes.

Shawn Atleo, quien está a la cabeza de la Asamblea de las Naciones Indígenas, dijo que en la reunión con Harper pediría al gobernante un compromiso “a largo plazo para responder a las preocupaciones de su pueblo”.